

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Apuntes interesantes.—El trabajo.—Dios, la Creacion y el Hombre: XXVIII.—Las tierras del cielo, por Camilo Flammarion: El planeta Mercurio.—Canto de un sér invisible.—Remitido: Una conferencia del Sr. Manterola sobre el Espiritismo.—Noticias.

Apuntes interesantes.

En la «Revista» de Abril insertamos un versículo de la 2.^a Epístola de San Juan, en contestación á los que nos han preguntado cuál es a nuestra opinión acerca la teoría: que el cuerpo de Jesús, durante su permanencia como hombre en el mundo, fué fluidico y por consiguiente solo APARENTE, segun incesantemente se repite en LOS EVANGELIOS EXPLICADOS, por M. Roustaing.

A continuación del versículo, dimos algunos datos históricos sobre la secta de los gnósticos, que defendieron la misma teoría en los primeros tiempos del Cristianismo, si bien duró poco, pues fué condenada por los mismos apóstoles y evangelistas, segun se vé en el versículo citado y en otros textos bíblicos que insertamos en estos apuntes.

Nuestro propósito fué, manifestar que, prescindiendo de nuestra opinión, podia cada cual formar la suya, sirviéndole de norma la sana razon y el buen sentido; decir, á los que lo ignoraban, que la teoría no era nueva; y por último, llamar la atención sobre el estudio de «El Libro de los Médiums», en cuyas páginas se lee el siguiente párrafo:

«El Espíritu de los hombres que han tenido en la tierra una preocupación, moral ó material, si no está separado de la influencia de la materia, está aún bajo el imperio de las ideas terrestres y lleva consigo una parte de sus preocupaciones, de las predilecciones, y aún de las manías que tenía aquí bajo. Esto puede muy bien conocerse en su lenguaje.»—(Médiums—n.^o 267—21.^o)

Sentimos que nuestros propósitos no hayan sido bien interpretados, por unos pocos, interesados en propagar la idea en cuestión; y como esto podría dar lugar á otra serie de preguntas sobre el mismo tema, hemos acordado escribir los siguientes apuntes que, unidos á los primeros, servirán para ilustrar á los que nos han consultado sobre el particular.

EXTRACTO DEL JUICIO CRÍTICO QUE HIZO ALLAN KARDEC, DE LOS CUATRO EVANGELIOS, SEGUIDOS DE LOS MANDAMIENTOS *explicados en espíritu y verdad por los evangeliistas*, ASISTIDOS DE LOS APÓSTOLES. RECOGIDOS Y PUESTOS EN ÓRDEN POR J. B. ROUSTAING, ETC.

«Consecuente con nuestro principio, que consiste en arreglar nuestra marcha sobre el desenvolvimiento de la opinión, hasta nueva orden, no aprobaremos ni desaprobaremos estas teorías, dejando al tiempo el cuidado de sancionarlas ó contradecirlas. Conviene, pues, considerar estas explicaciones como opiniones personales de los Espíritus que las formularon, opiniones que pueden ser justas ó falsas, y que en todos los casos, necesitan la sanción de la comprobación universal, y hasta una confirmación más amplia, no pudiendo ser consideradas como partes integrantes de la doctrina espiríta.

»Cuando trataremos estas cuestiones, lo haremos por completo; porque entonces habremos recogido documentos bastante numerosos en la enseñanza dada *en todas partes* por los Espíritus, para poder hablar afirmativamente y tener la certeza de que estamos *de acuerdo con la mayoría*; así es como lo hemos hecho todas las veces que se ha tratado de formular un principio capital. Ya lo hemos dicho cien veces; para nosotros, la opinión de un Espíritu, cualquiera que sea su nombre, solo tiene el valor de una opinión individual; nuestro criterio está en la concordancia universal, corroborada por una rigurosa lógica, para las cosas que no podemos comprobar con nuestros propios ojos. ¿Para qué nos habrá de servir el dar prematuramente una doctrina como una verdad absoluta, si, más tarde, debe ser combatida por la generalidad de los Espíritus?

..... »Esperemos, pues, los numerosos comentarios que necesariamente se provocarán de parte de los Espíritus, que contribuirán a dilucidar la cuestión. Sin prejuzgarla, diremos que se han hecho objeciones muy formales sobre esta teoría, y que, según nuestro parecer, los hechos pueden explicarse perfectamente sin salir de las condiciones de la humanidad corporal. («Revue Spirite», Junio de 1866, p. 191 y 192.)

EL GÉNESIS, LOS MILAGROS Y LAS PREDICIONES

SEGUN EL ESPIRITISMO

por Allan Kardec.

»Sin prejuzgar nada acerca de la naturaleza de Jesucristo, lo cual no entra entre los asuntos que nos hemos propuesto tratar en esta obra, y no considerándole por hipótesis, sino como un Espíritu superior; no puede dejarse de reconocer en él uno de los del orden más elevado y que por sus virtudes está muy por encima de la humanidad terrestre. Por los inmensos resultados que ha producido su encarnación en este mundo, no pudo menos de ser aquella una de esas misiones que se confían a los mensajeros directos de la Divinidad, para el cumplimiento de sus designios. Suponiendo que no fuese Dios mismo, sino un enviado de Dios para transmitir su palabra, sería más que un profeta, porque sería un Mesías divino.

»Como hombre, tenía la organización de los seres carnales; pero como Espíritu puro

desprendido de la materia, debia vivir la vida espiritual más que la vida corporal, de cuyas debilidades no participaba. Su superioridad sobre los hombres, no dependia de las cualidades particulares de su cuerpo, sino de las de su Espíritu, que dominaba á la materia de una manera absoluta, y á la de su perispíritu, tomado de la parte más aquilatada de los fluidos terrestres. Su alma no debia estar adherida al cuerpo sino por los lazos puramente indispensables; constantemente desprendida, debia darle una doble vista no sólo permanente, sino que tambien de penetracion especial y muy de otra manera superior á la que se observa en los hombres ordinarios dotados de esta facultad. Lo mismo debe decirse de todos los fenómenos que dependen de los fluidos perispíritales ó psíquicos. La calidad de estos fluidos le daba una inmensa potencia magnética secundada por el deseo incesante de hacer bien y una voluntad decidida. La permanencia de Jesús en la tierra, presenta dos períodos: el que precede y el que subsigue á su muerte. En la primera, desde el momento de la concepcion al nacimiento, todo pasa en la madre como en las condiciones ordinarias de la vida. (1) Desde su nacimiento hasta su muerte, todo, en sus actos, en su lenguaje y en las diferentes circunstancias de su vida, presenta los caractéres menos equívocos de la corporeidad. Los fenómenos del orden psíquico que se producen en él son accidentales, y no tienen nada de anormal, puesto que se explican por las propiedades del perispíritu y se encuentran en diferentes grados en otros individuos. Despues de su muerte, por el contrario, todo revela en él al sér fluidico. La diferencia entre los dos estados es de tal modo notable, que no es posible asimilarlos.

»El cuerpo carnal tiene las propiedades inherentes á la materia, propiamente dicha, y que se diferencian esencialmente de las de los fluidos etéreos; la desorganizacion se verifica en él por el rompimiento de la cohesion molecular. Un instrumento cortante ó punzante que penetre en el cuerpo material, divide los tejidos; si los órganos esenciales de la vida son lesionados, sus funciones resultan alteradas, luego paralizadas y sobreviene la muerte. No existiendo esta cohesion en los cuerpos fluidicos, la vida no depende de la accion de órganos especiales, y por consecuencia no pueden producirse en él desórdenes análogos; un instrumento cortante ó punzante penetra en ellos como en un vapor sin ocasionar lesion ninguna. Y hé aquí porque esa clase de cuerpos *no pueden morir* y porque los sérés fluidicos designados bajo el nombre de *agéneros*, no pueden ser muertos. Despues del suplicio de Jesús, su cuerpo quedó allí inerte, sin vida; fué sepultado como los cuerpos ordinarios y todos pudieron verlo y tocarlo. Despues de su resurreccion, cuando quiere dejar la tierra, no muere; su cuerpo se eleva, se desvanece y desaparece por fin sin dejar rastro alguno; prueba evidente de que este cuerpo era de otra naturaleza que el que expiró en la cruz, y de que hay que deducir que si Jesucristo pudo morir era por ser su cuerpo carnal.

»Como consecuencia de sus propiedades materiales, el cuerpo carnal es el sitio de las sensaciones y de los dolores físicos, que repercuten en el centro sensitivo ó Espíritu. No es el cuerpo el que sufre, es el Espíritu quien recibe el contragolpe de las lesiones ó alteraciones de los tejidos orgánicos. En un cuerpo privado del Espíritu, la sensacion es absolutamente nula; por la misma razon el Espíritu que no tiene cuerpo mate-

(1) No hablamos aquí del misterio de la encarnacion, de que nos ocuparemos ulteriormente.

rial, no puedo experimentar los padecimientos que son el resultado de la alteración de la materia; de donde hay que deducir igualmente, que si Jesús ha sufrido materialmente, como es indudable que sufrió, es porque tenía cuerpo material de una naturaleza parecida á la de los demás hombres.

»A los hechos materiales vienen á unirse consideraciones morales incontrastables.

»Si Jesucristo hubiera estado durante su vida en las condiciones de los seres fluidicos, no habría experimentado ni el dolor, ni ninguna de las necesidades del cuerpo; suponer que ha sido así, es quitarle todo el mérito de la vida de privaciones y de padecimientos que había escogido como ejemplo de resignación. Si todo en él fuera apariencia, todos los actos de su vida, el anuncio reiterado de su muerte, la escena dolorosa del jardín de las olivas, su oración á Dios para que apartará el cáliz de sus labios, su pasión, su agonía, todo, hasta su última palabra en el momento de expirar, no habría sido más que una idea falsa acerca de su naturaleza y hacer creer en el sacrificio ilusorio de su vida, una farsa indigna de un simple hombre honrado, y con mucha más razón de un ser superior de tan elevado carácter; en una palabra, habría abusado de la buena fe de sus contemporáneos y de la posteridad. Tales son las consecuencias lógicas de ese sistema; consecuencias que no son admisibles porque le rebajarían moralmente en vez de enaltecerle.

»Jesús, pues, ha tenido como todos un cuerpo carnal y un cuerpo fluidico, como lo prueban los fenómenos materiales y los psíquicos que han caracterizado su existencia.

El Génesis, por Allan Kardec; (capítulo XV, núms. 2, 65 y 66.

ESTUDIO SOBRE LA NATURALEZA DE CRISTO.

Obras póstumas de Kardec.—Revista Espiritista de Barcelona, año 71, pág. 152.

»Lo que debía ser humano en Jesús, era el cuerpo, la parte material, y desde este punto de vista, se comprende que haya podido y aún debido, sufrir como hombre.....

»En fin, sí apesar de todas estas consideraciones, pudiera aun suponerse que, durante su vida, ignoró su propia naturaleza, esta opinión no es admisible para después de la resurrección; puesto que, cuando se aparece á sus discípulos, no es el hombre quien habla, sinó el Espíritu separado de la materia, que debe haber recobrado la plenitud de sus facultades espirituales y la conciencia de su estado normal.

TEXTOS BÍBLICOS.

»Carísimos, no queráis creer á todo espíritu, más probar los espíritus si son de Dios: porque muchos falsos profetas se han levantado en el mundo.

»En esto se conoce el espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo vivió en carne, es de Dios:

»Y todo espíritu que divide á Jesús no es de Dios: y este tal es un Anti-Cristo, de quien habeis oido, que viene; y que ahora ya está en el mundo. (Epístola primera de San Juan, cap. IV, v. 1, 2 y 3.)

»Este es Jesucristo, que vino por agua y por sangre: no por agua tan solamente sino por agua y sangre. Y el espíritu es el que dá testimonio, que Cristo es la verdad. (Idem, cap. V, v. 6.)

»Habiendo pues, Cristo padecido en la carne, armoas tambien vosotros de esta misma consideracion; que aquel que ha padecido en carne, cesó de pecados:

»De suerte que el tiempo, que le queda en carne, lo viva no á las pasiones de hombres, sinó á la voluntad de Dios. (Epistola primera de San Pedro, cap. IV, v. 1 y 2.)

»Mas á aquel Jesúz, que por un poco fué hecho menor que los ángeles, le vemos por la pasion de la muerte coronado de gloria y de honra: para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

»Y por cuanto los hijos tuvieron carné, y sangre comun, él tambien participó de las mismas cosas: para destruir por su muerte al que tenia el imperio de la muerte, es á saber, al diablo. (Epistola de San Pablo á los Ebreos, cap. II, v. 9 y 14.)

»Y si se predica, que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

»Pues si no hay resurrección de muertos; tampoco Cristo resucitó.

»Y si Cristo no resucitó, luego vana es nuestra predicacion, y tambien es vana vuestra fe.

»Y somos así mismo hallados por falsos testigos de Dios: por que dimos testimonio contra Dios diciendo, que resucitó á Cristo, el cual no resucitó, si los muertos no resucitan. (Epistola primera de San Pablo á los Corinth., cap. XV, v. del 12 al 15.)

»Conozco á un hombre en Cristo, que catorce años há fué arrebatado, si fué en el cuerpo, no lo sé, ó si fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe, hasta el tercer cielo.

»Y conozco á este tal hombre, si fué en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe: (Epistola segunda á los Corinth., cap. XII, v. 2 y 3.)

»Mas cuando vinieron á Jesúz, viéndole ya muerto, no le quebrantaron las piernas:

»Mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y salió luego sangre y agua. (San Juan, cap. XIX, v. 33 y 34.)

»Jesúz, pues, les dijo: cuando alzareis al hijo del hombre, entonces entendereis, que yo soy, y que nada hago de mí mismo: mas como mi Padre me mostró, esto hable.

»Y el que me envió, conmigo está y no me ha dejado sólo: porquó yo hago siempre lo que á él agrada.

»Mas ahora me quereis matar, siendo hombre, que os he dicho la verdad, que oí de Dios: Abraham no hizo esto. (San Juan, cap. VIII, v. 28, 29 y 40.)

»Y le dió poder de hacer juicio, porque es hijo del hombre. (San Juan, cap. V, versículo, 27.)

»Esta fué la vision de la semejanza de la gloria de Dios. Y vi, y caí sobre mi rostro y oí la voz de uno que hablaba. Y me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus piés, y hablaré contigo.

»Y entró en mí el espíritu, despues que me habló, y me puso sobre mis piés: y oí al que me hablaba.

»Y decía: Hijo de hombre, yo te envío á los hijos de Israel, á los gentiles apóstatas, que se apartaron de mí: ellos y sus padres han prevaricado mi pacto hasta el dia de hoy. (Ezequiel, cap. II, v. 1, 2 y 3.)

»Y tú, hijo de hombre, mira que han echado sobre ti ataduras, y te atarán con ellas: y no saldrás del medio de ellos. (Ezequiel, III, v. 25.)

»Y vino á mi palabra del Señor, diciendo:—Y tú, hijo de hombre, esto dice el Señor Dios á la tierra de Israel: El fin llega, llega el fin sobre las cuatro plagas de la tierra. (Ezequiel, cap. VII, v. 1 y 2.)

»Y vino á mi palabra del Señor en el año nono, en el décimo mes, á los diez dias del mes, diciendo:—Hijo de hombre, escribe el nombre de este dia, en el que el Rey de Babilonia se ha pertrechado contra Jerusalen hoy mismo. (Ezequiel, cap. XXIV, ver. sículo 1 y 2.)

»Y vino á mi palabra del Señor, diciendo:—Hijo de hombre, pon tu rostro contra los hijos de Amnion, y profetizarás sobre ellos. (Ezequiel, c. XXV, v. 1 y 2.)

Estos son nuestros apuntes que creemos suficientes; es, pues, preciso para sostener la teoría del cuerpo fluidico de Jesús, destruir una á una todas estas citas y muchas más que podríamos hacer.

LA REDACCION.

El Trabajo.

I.

Cuando el huracan de las pruebas azota y marchita las flores que el jardinero de la vida creia más lozanas y más eternas; cuando las penas cubren con su negro manto el iris de felicidad con que soñábamos en los primeros albores de una Era de Armonía; cuando el mal, desencadenado cual torrente devastador, viene á herirnos, esforzándose por hacernos naufragar en este vaiven de descenso civilizador que presenta el movimiento social humano segun las leyes del progreso con sus eternos contrastes, es cuando los hombres del trabajo debemos detenernos un momento para reflexionar seriamente en la navegacion de la vida, y tomar nuevos brios, viéndonos invencibles al bogar en la tabla salvadora de la verdad, donde no pueden existir el mal ni el dolor sino con carácter pasajero y de prueba; donde la desgracia no puede tener cabida, y si sólo la felicidad, el bien, la esperanza y el amor.

Sólo la falta de estar arraigada bien en nosotros la fe en el trabajo; y sólo por un desconocimiento ó olvido de las leyes naturales, que ora nos acarician por los gozos, ora nos inspiran horror al mal por el dolor vehemente, podemos desmayar en la penosa elaboracion de nosotros mismos; elaboracion árida, es cierto, porque tiene la misión de arrojar la inmensa podredumbre que nos atosiga el alma y el cuerpo á los rudos golpes de la moral, en cuya fragua se expulsan todas las escorias y sólo se enciende el metal puro; pero elaboracion tambien llena de encantos, como encantos tiene la vida del soldado que despues de una penosa campaña acude á la paz de su hogar, para recibir el abrazo de sus hijos y el casto beso de la esposa que lloró en los insomnios por el mártir del deber, y oró al pie de la Cruz pidiendo salvacion por el soldado que combatia en las filas del progreso y de la humanidad. ¿Por qué no ver esos destellos preciosos que irradiian de las coronas de los mártires del trabajo, para imitarlos? ¿Por qué no renacer de la atonía á la actividad, de la muerte á la vida, de la pena al

placer, de la duda á la esperanza, del abatimiento, que engendró las pruebas, á la fe y alegría que inspiran la ciencia, la caridad y el trabajo?

¡CARIDAD!! ¡TRABAJO!!

¡Quién, quién sucumbirá amándenos?

¡Quién, quién será bastante osado para negaros el imperio del progreso?

¡Quién, quién podrá llamarse desgraciado sintiendo vuestro influjo, aspirando vuestro perfume, y cobijándose bajo el amparo de vuestras celestes alas?

¡Oh Caridad!

Cuando te contemplo en mi mente, sólo tengo lágrimas para llorar á tus plantas pidiéndote un beso de amor á trueque de mis pequeños esfuerzos para seguir el mandato de tu voz divina.... y sólo me toca callar; porque no me creo digno de ser el intérprete de tus magnificencias, ni de recibir la beatífica dicha de transmitir con el ronco eco de mi voz las melodias celestiales de tus armonías.

¡Oh Trabajo!

Tampoco me atrevo apenas á sostener el brillo fulgurante de tu mirada; pero jadeante me tienes y rendido; y al elevar en la oración mis ojos suplicantes al cielo, una voz secreta, dulce, emanada de tus labios, me dice que me levante del polvo y que no en vano el pecador implora el perdón de sus errores y se acerca al altar regenerador de las pruebas y trabajos para templar su alma y su cuerpo en la FUENTE DE LA SALUD ETERNA, y borrar las manchas del atraso, preparándose á nuevas peregrinaciones de la vida expiatoria y de progreso.

Por eso te miro; por eso espero tus esfúvios; por eso me conmuevo, al sentir la acción benéfica de tu divino poder.

II.

El trabajo es el ejercicio de la actividad; la fuente de muchos progresos; la acción humana en la materia para adaptarla á la satisfacción de nuestras necesidades; la investigación de la verdad; el desarrollo de las facultades y fuerzas humanas; la adquisición de otras nuevas maravillosas y grandes; el desarrollo del bien; y en una palabra, es el cumplimiento de la Ley de Dios y de Su Voluntad, cuando el trabajo se hace para realizar los divinos decretos de la Armonía Universal, y los conciertos eternos del Bien Infinito.

Instrumento de Dios es el hombre trabajando para el triunfo del bien y de la verdad, de la caridad y del progreso; pero este progreso y esta caridad no triunfarán tan rápidamente como conviene á los destinos sociales y libres de la humanidad terrena, si los hombres no trabajamos con fe incansable siempre y principalmente en los días de la prueba, en que las apariencias de las formas nos llevan, no á la retrogradación absoluta, porque esta no existe siendo ley divina el progreso, sino á la expiación justa, á la consecuencia lógica de nuestras conductas morales y de nuestras vacilaciones, de nuestra pereza; y al descender al dolor, y al tocar las espinas de los abrojos que sembramos en las torpezas económicas, en los desaciertos políticos, en las monstruosidades fanáticas, lloramos los que aun teniendo presente el mandato evangélico de no

cimentar sobre arena sino en roca viva, sentimos los mareos del huracán y nos estremecemos al crujido de los vendavales.

¡Qué niños somos la mayoría de los hombres!

Nos quejamos de lo que tenemos la culpa nosotros mismos; pedimos flores al eterno que no hemos cultivado; pretendemos poseer tesoros de felicidad sin esfuerzos para merecerlos; y luego nos extraña la desgracia social ó individual, que se ostenta con ropajes incomprensibles y complejos, como encerrando problemas insolubles, cuando en realidad tiene causas sencillas, explicaciones clarísimas y fáciles para el espíritu religioso.

No es esta la luz que guía al siglo vulgar; pero precisamente porque el siglo no es religioso es por lo que está condenado al tormento de la ceguera moral, que es un tormento horrible y penosísimo.

No olvidemos los espiritistas, que el tesoro de la felicidad está en nosotros mismos, así como también que en nosotros está el germen de la desgracia, y que somos los que física y moralmente nos castigamos á nosotros mismos por las transgresiones á la Ley Natural; no olvidemos que el progreso rige los destinos de los mundos, y que las humanidades del espacio, nuestros hermanos, nos miran hoy con igual amor que siempre, y esperan de nosotros esfuerzos libres que nos hagan sacudir la coyunda del mal, que nos esclaviza con la ignorancia y el egoísmo, las dos grandes plagas que asolan la tierra: no olvidemos la máxima antigua del *nosce te ipsum* que hemos abrazado por bandera científica, y que pretendemos practicar; *trabajemos asiduamente en el cumplimiento de nuestro deber de difundir la luz, en acercarnos unos á otros, en corregirnos, en aconsejarnos, en aunar nuestras fuerzas para luchar contra el error y el mal*; y á los resplandores de la antorcha del trabajo, veremos toda su grandeza; y cultivando esta virtud, aspiraremos su perfume y en él embriagaremos el alma con dicha inmensa, con arrobo indecible:

Para gloria y alabanzas á Dios:

Para felicidad de todos los hombres.

III.

Pero mi alma se pierde en meditaciones, y es fuerza traerla metódicamente al trabajo.

Sédienta de beber en la fuente de la vida á su regreso de los campos de la muerte; ebria de amor y luz después de cruzar los desiertos del egoísmo y las tinieblas á donde la llamaron las pruebas de la vida, es hoy mi alma como la mariposa prisionera que recobró la libertad, y que hambrienta de brisas y perfumes se lanza como un torbellino por los pensiles de su dicha. Perdónala, lector querido, pero está loca de placer y para los locos sólo existe la compasión.

Dios me conserve siempre esta locura, ya que con ella explico el trabajo trabajando según nos manda el Divino Evangelio!

Pero ya que el mundo pide más trabajo científico que piadoso, porque no conoce bien esta última fase, á mi juicio; y ya que yo no escribo para el que sabe estas cosas sino para el que quiere aprenderlas por ignorarlas; ceso, pues, de dar carácter de

sermon á mis artículos, procediendo á dar formas científicas, y reservándome el derecho de sermonear sobre mí mismo, á guisa de penitente que necesita la medicina amarga de la verdad, ya sea en quina pura, ya sea en píldoras doradas que pasan sin sentir.

Muchos somos los enfermos. Escuchadme unos momentos sobre el trabajo, en sus aspectos filosófico, económico, moral, intelectual y material. Quiero haceros ver la grandeza de esta virtud si pudiera conseguirlo.

El trabajo es una ley del desenvolvimiento de las esencias finitas individualizadas.

El sér tiene en sí el poder de su desarrollo.

Se pone en acción, obra, se mueve, obedece al secreto impulso eterno, trabaja, y trabajando realiza sus destinos; por sí mismo y libremente, en cuanto eligió el camino de obrar y se reconoció consciente; por Dios, en Dios y con Dios, en cuanto se sintió efecto y no causa, gobernado y no gobernante.

Dejemos á un lado las altas consideraciones metafísicas sobre el sér. Sólo atañe á mi propósito ver en la criatura un Verbo de Dios emanado de su esencia divina, que se desarrolla eterna e indefinidamente evolucionando en tiempo y espacio, según nos lo explica el Espiritismo, y que este desarrollo se verifica por sus propios esfuerzos según ley.

No sé si me explico bien para que todos me entiendan, sin entrar en el estudio profundo de las atracciones universales; pero en cuanto al hombre se refiere, que es mi objeto de ahora, es fácil comprender que *progresa por sus méritos, en cuanto es libre y responsable de sus actos*. Admitamos esta verdad inconcusada, y detrás vendrán sus corolarios, á saber:

Que si Dios tiene las mismas leyes para todos como lo exige su Justicia infinita, y si aquí todos progresamos por el trabajo; en todas partes y siempre debe suceder lo mismo, y por consiguiente, que todas las cualidades y facultades del hombre son debidas á la recompensa de sus esfuerzos; ó lo que es igual, que el trabajo es la fuente de todo progreso, la medida de toda gerarquía espiritual.

Este corolario derivado inmediatamente de un simple exámen de la Ley Natural, es importantísimo para el estudio filosófico del trabajo; porque él nos dice que la inteligencia clara, el corazón delicado, la voluntad energética para el bien, las dotes elevadas del génio, no son realmente sino los frutos del trabajo; y que este es el camino del progreso universal. Esto se demuestra el Espiritismo más extensamente por las leyes reincarnacionistas y otras.

Convengamos racionalmente en que el hombre que nace superior á los demás lo debe, no á una parcialidad de un Dios injusto, despótico, ó que quiere más á unos hijos que á otros, sino á los méritos de sí mismo trabajando en la obra universal de los mundos, bajo la dirección de un *Dios Sapientísimo que dá á cada uno según sus obras*.

Teniendo esta idea filosófica del trabajo, que no deja de ser sublime aunque expuesta lacónicamente y rudamente, nos es fácil comprender el trabajo en su aspecto económico.

En efecto: examinemos el trabajo en una de sus fases económicas entre las infinitas que ofrece, pues el trabajo es el que realiza la economía universal. Analicémosle en

la produccion de la riqueza segun nuestra pobre ciencia, y veremos que el trabajo humano es el único instrumento de la produccion, humanamente hablando y dejando aparte la accion de la Naturaleza que nos dá sus espigas y racimos, sus metales y su fuego.

Son instrumentos de la produccion de la riqueza, ya material, ya moral, el trabajo manual, la inteligencia, el capital, las máquinas, el crédito, las vias de comunicacion, la circulacion de la riqueza, la asociacion, la division del trabajo, etc.; todo ello más ó menos directamente, pero que en resumen no viene á ser otra cosa que resultado del trabajo.

Que es trabajo el manual y su division no hay para que explicarlo:

Que lo son tambien el capital y las máquinas, tampoco; pues sabemos que *el capital es trabajo acumulado* y las máquinas son capital.

La inteligencia es tambien capital segun las teorías más racionales, debido al trabajo anterior en esta y otras existencias del espíritu.

El crédito tambien es trabajo, porque este crédito no existiria sin la confianza y cualidades que el creditario inspira al creditante; esa confianza nace de la virtud; y esta virtud es hija del trabajo perseverante en la propia elaboracion.

El crédito nace como el capital del fecundante sopllo de la virtud; y esta solo brilla á los reflejos del sol del trabajo personal.

Las vias de comunicacion son un *capital fijo*; y la circulacion de la riqueza un *capital circulante*. La riqueza toda, moral ó material, es el fruto del trabajo.

La asociacion es la combinacion maravillosa y científica de estas fases diversas del trabajo, que habiéndose adelantado en las conquistas de los progresos, y robustecidas diversamente, piden en *retribucion* de su accion productora cantidades diversas en la remuneracion, llegando á considerarse como elementos desiguales, y que lo son, en la cooperacion productiva de toda riqueza, y en la accion de todo progreso económico.

Mucho hay que hablar sobre este asunto para que todos nos ilustremos; pero reconocemos que el talento, la mano de obra, el capital etc., que entran en la cooperacion obrera, aun que hermanos desiguales á percibir en los tesoros engendrados por todos desigualmente, son sin embargo hijos de un solo padre, que no deben hacerse la guerra, sino vivir armónicamente como se lo ordena el Código del Gran Legislador.

Aun la fecundidad de la tierra es en gran parte, como instrumento de produccion, el resultado de los esfuerzos humanos.

Díganlo sin dí, la química con sus abonos; los canales de riego y las máquinas; las labores profundas de la reja, movida al vapor; los setos y valladas que defienden la quinta rural; la estufa que abriga las flores tropicales haciéndolas dormir al arrullo de sus perfumes; las plantaciones inmensas que han cubierto las landas; las roturaciones y saneamientos que fertilizaron los marismas, y estendieron los cultivos por parajes antes pantanosos ó infectos; los diques que contuvieron las embravecidas olas del mar; los esfuerzos perseverantes del génio que hicieron un jardín del corazon de Inglaterra, y de las orillas del Rhin, y del Nilo, y del Arno y del Pó y del Ebro y del Guadalquivir, y que sedientos siempre de conquistas, hacer brotar por encantamiento ciudades y campos fértiles en las pompas, ha poco desiertas del Norte de América;

las cuales se estremecieron de placer el dia que se sintieron pisadas por una raza activa é inteligente que las fecundó con el sudor de su frente y cruzando sus bosques vírgenes con cintas de hierro, y adornando las plateadas superficies del Ohio y del Misissipi, con gallardos puentes de metal que son la admiracion del viejo y caduco mundo europeo. Estas son las maravillas del trabajo humano. El planeta se trasforma por la accion del hombre; y sus floras y sus faunas se perfeccionan con los esfuerzos del Espíritu inteligente. Esos progresos en las razas de los ganados que alimentan la industria social, y que con tanta eloquencia nos describen las Zootecnias extrangeras, no son seguramente obra exclusiva de la naturaleza: en ellos tiene una página de gloria el trabajo inteligente y moral del hombre. Y con esto suspendo las consideraciones sobre el trabajo económico, y paso á examinar otra de sus fases; pues un análisis mas profundo sobre las *leyes universales del trabajo* equivaldría á escribir un tratado entero de Economía.

IV.

El trabajo intelectual busca la verdad; constituye la ciencia; ora se remonta de los hechos á las causas subiendo hasta el Principio Absoluto; ora desciende de las leyes á las cosas vulgares; encontrando siempre á Dios como el alfa y el omega de todo conocimiento, como hilo sagrado que teje la red infinita de las verdades eternas que alimentan el espíritu en la faena de su peregrinacion para cumplir sus destinos; ya conduce el alma fuera de si mismo por el mundo objetivo para estudiar la belleza; ya la reconcentra en sí para hacerla sentir la fruicion de sus propias armonias, reflejos de los conciertos que la agitan y encantan sin cesar.

Y á la vez el trabajo moral y material en íntimo consorcio con aquel realizan la síntesis de nuestra actividad.

El trabajo material obra sobre la materia propia ó extraña al hombre; busca la belleza y sus goces; y se complace en las conquistas que le brindan el placer y le ahuyentan el dolor, satisfaciendo sus necesidades progresivamente y haciéndole rey de las armonias.

El trabajo moral busca la armonía del hombre consigo mismo, con el universo y con Dios; cumple libremente las leyes divinas escuchando la conciencia; estudia las relaciones del hombre en sus múltiples aspectos; le colocan en posición de cumplir bien la misión que Dios le impuso; y es por estos motivos y otros el trabajo más excelente del hombre, porque su desempeño supone el concurso armónico de todas las facultades y una sabia dirección de ellas; dirección que no existe acertada si antes no hemos conocido las leyes, ó no hemos sentido su belleza.

Si el trabajo intelectual busca la verdad y nos sugiere grandes pensamientos que preparan el alma á la contemplación divina; y el material nos proporciona el goce de lo bello; el moral tiende al bien; y además al engranaje armónico de lo verdadero, lo bello, lo útil, lo justo, y lo bueno; sin cuyo conjunto la felicidad, suprema aspiración humana, es incompleta y deja vacíos inmensos en el espíritu.

Nó, no basta la sabiduría para ser felices.

Nó, no basta el arte para alcanzar la dicha.

Nó, no basta la satisfaccion de algunos deseos y necesidades para sentir el engranamiento de la gloria; hay una dicha suprema para el hombre, que solo se alcanza con el trabajo moral, con el perfeccionamiento de nuestros hábitos en constante pulimento, con la educacion de la voluntad en las leyes que Dios escribió en los corazones y conciencias, con el reconocimiento de nuestra pequeñez, y la declaracion perpetua de la grandeza de Dios, con el sentimiento íntimo de que sólo alentamos, y solo nos movemos, y solo progresamos, y solo vivimos, porque vivimos, y progresamos, y nos movemos en el seno sacratísimo del Padre Universal.

Este impulso, esta certidumbre, este goce, es la felicidad porque suspira sin cesar el espíritu, y esta felicidad se alcanza con el trabajo moral, superior á todos.

Los moralistas son los primeros obreros del trabajo.

La virtud es la superior excelencia del trabajo humano.

El bien es el reflejo de Dios en el mundo; es la chispa más visible de su amor inefable.

La virtud es la estrella que marca el derrotero infalible de la vida del progreso. El bien es el destino universal de los seres.

A la virtud y al bien acompañan siempre la verdad y la belleza.

En ellas no caben el error, ni el mal y la fealdad.

¡Virtud! ¡virtud!

Irís de esperanza;

Senda del amor y de las flores;

Eco celestial;

Puerta estrecha de la gloria;

Sistro de los conciertos divinos;

Fuente que apaga la sed de la dicha;

Maná que alimenta en el desierto;

Fruto de bendicion;

Palmera sagrada del arenal;

Espejo donde se miran los honrados;

Sávia eterna del bien;

Tesoro inmenso que te ocultas;

Perfumada azucena rodeada de espinas;

Dulce manjar cubierto de cáscara;

¡Oh virtud! ¡Cuán mezquina es mi alma para cantar tus maravillas!

Me siento sin fuerzas para sondear los arcanos del trabajo.

Su grandeza me anonada, me hace verme miserable átomo que se arrastra en el polvo de un mundo miserable; y cuando, allá en mis meditaciones solitarias, cuando diviso los soles majestuosos que ruedan en el éter, cuando contemplo los cortinajes de fuego y grana en que se recuesta un sol moribundo, cuando presiento los coros angelicales que acompañan sus himnos al compás de toda la naturaleza para ensalzar con su trabajo al Gran Artífice de las creaciones, cuando miro el insecto microscópico que

se afana por desempeñar su papel en la Gran Economía Universal, cuando miro y contemplo, y juzgo que todo este universo infinito que me rodea ha debido ser formado por el trabajo eterno de fuerzas e inteligencias en evoluciones infinitas, mi anonadamiento crece y crece y crece, hasta reducirme casi á la nada.

¿Quién soy yo, pobre criatura, para hablar del trabajo que formaron las inteligencias que han sembrado, acumulando la materia, la polvareda de mundos que tachonan el cielo de púrpura y de fuego? Y aun descendiendo á este oscuro rincón de la Tierra; ¿quién soy yo para hablar del trabajo, no ya universal de todos los seres, y de la naturaleza, que trabaja sin cesar con modos misteriosos, cuyas leyes nos son desconocidas, si no ni aun siquiera del trabajo humano, que horada los montes, que surca la superficie de plateados canales, y la cubre de flores? ¿Quién soy yo para hablar de trabajo que fecunda el desierto, que alumbría los mares, que domina las bestias, que desciende á las entrañas de la tierra para robarla sus tesoros, que sube á los aires para conquistar su imperio, y que levanta en ellos un endeble alambre para hablar de un continente á otro á través de los elementos? ¿Quién soy yo, para hablar del trabajo que trueca al rudo en sábio, al perverso en virtuoso; que cambia la faz de los pueblos en el trascurso de la historia, y los ántes pastores nómadas y groseros son hoy civilizados que se preparan al advenimiento del reino de Armonía? ¿Cómo ensalzaré yo el trabajo que es la gran palanca del progreso universal; el que siembra la fraternidad y acerca á todos los hombres, sin distinción de colores ni razas, al gran banquete de la vida racional del derecho comun y del amor humano; el que abre las puertas del porvenir con sus magnificencias; el que nos acerca á Dios; el que trae los felices destinos sociales y eleva al hombre hasta el pedestal de sus glorias, haciéndole cooperador de los conciertos universales donde bulle la Humanidad infinita?

Verdaderamente que son tinieblas los rayos de luz que el hombre terrenal juzga como antorchas hermosas, y en la quimera de su vida raquitica, se siente arder de gozo al débil contacto de un beso acariciador y atractivo que le hacen las maravillas del trabajo universal, incomprensible para nosotros, embarazados por una grosera y tupida materia que es el calabozo donde nos aprisiona la holganza y pereza de mejorarnos y de entrar mas resueltamente en las vias de la virtud.

Somos tímidos pajarillos que revolean en el estrecho árbol donde anidan, acechados de continuo por la serpiente del mal;

Golondrinas que nos rendimos al primer vuelo, cayendo palpitantes sobre las olas que nos ahogan con su materia;

Peregrinos que nos cansamos en la faena mas débil;

Viajeros que sucumbimos al primer estampido del trueno, y doblamos la frente al primer aguacero de la tormenta;

Esclavos de nuestra debilidad, que lejos de buscar la fuerza en el Foco de todo poder, la buscamos en la impotencia de nosotros mismos.

Pero trabajemos con energía y constancia, y Dios premiará nuestros esfuerzos, haciéndonos divisar la aurora de un nuevo dia de paz y bienandanza, y permitiéndonos gozar de su presencia, que es el cielo de los espíritus buenos, y de los que se esfuer-

zan en serlo aunque se reconozcan atrasados en la esfera indefinida de la gerarquía humana.

Trabajemos con fe y amor, y demos gracias á Dios porque nos ha enseñado el ci-
miento de la felicidad, que es la fe racional en su Amor y en la Salvacion Universal.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

Soria 1.^o de Junio de 1877.

Dios, la Creacion y el Hombre. (1)

XXVIII.

De las cotiledóneas monopétalas.

Qué es lo que cabe hacer presente respecto á las plantas comprendidas en este gru-
po?—Es este un grupo que comprende muchas familias, de las cuales solo nos será
permitido hacer mención aquí de las denominadas *solanáceas*, *borragineas*, *jasmi-
neas*, *ericáceas*, *escrofuláricas*, *labiadas*, *rubiáceas*, *cucurbitáceas* y *compues-
tas*; teniendo todas ellas de comun y como carácter distintivo de las otras series, el
presentarse con flores monopétalas ó de un solo pétalo, bien que bajo distintas formas
según las familias y especies.

Qué es lo que conviene saber de las solanáceas?—Se distinguen principalmente por
su olor fuerte y narcótico, y por su fruto que es una baya ó una cápsula en su estado
de madurez. Pertenecen á esta familia como especies mas importantes y mas relacio-
nadas con el reducido objeto de nuestro estudio, las siguientes:

La *patata*, interesante por la fécula nutritiva que contiene en sus tubérculos, la
cuál fué traída de América por los españoles, y despues propagada sucesivamente en
los mas de los países de Europa, merced al célebre y filantrópico Permantier, quien
hallándose de director del jardín botánico de París, la analizó y manifestó la presencia
de la fécula indicada, principio en alto grado asimilable y capaz por lo tanto de pro-
piciar saludable alimento al hombre y á los animales.

La *berengena* y el *tomate*, son tambien comestibles, siendo su cultivo bastante ge-
neralizado, así en España como en otros varios países. Sigue otro tanto con el *pimienta*,
el cual, bien que, más que como alimento, se usa como excitante en la co-
mida, especialmente entre los labradores.

Hay algunas otras especies propias de esta familia que suelen emplearse por sus
virtudes mas ó menos excitantes en medicina; tales son la *dulcamara*, la *hierba
mora* y la *belladona*; esta última sobre todo es muy energica y por lo mismo bas-
tante peligrosa, si no se aplica con tino y conocimiento de causa.

Se conoce la *belladona* por su olor viroso y desagradable, como tambien por su as-
pecto triste, criándose por lo comun en lugares sombríos, así en los bosques como en
los matorrales. Su nombre es debido al uso que de ella hicieron algun dia en Italia las
matronas como aceite para suavizar y dar lustre al cutis, siendo considerado y apre-
ciado por ellas como uno de los cosméticos de preferencia.

(1) Véanse los números anteriores.

La *mandragora* es otra especie afín, que tuvo en algun tiempo como planta medicinal una nombradía de que hoy carece.

Hay algunas otras especies que merezcan la atención en esta familia de las solanáceas, además de las precedentes?—Pueden añadirse á ellas el *gordolobo*, el *beleño* y el *estramonio*, como tambien y de un modo especial el *tabaco*. Ellas son en sí mas ó menos venenosas, aunque tambien muy recomendables por otra parte por sus virtudes medicinales que son indudablemente de eficaz efecto en ocasiones dadas.

El *gordolobo* suele usarse como calmante y emoliente; el *beleño*, de aspecto triste y de olor desagradable, es aun mas enérgico y narcótico, y el *estramonio*, muy frecuentemente es aplicado por sus reconocidas propiedades en algunas dolencias, con eficaz efecto, en especial para la curacion del ahogido, fumando sus hojas secas á guisa de cigarros.

Y el *tabaco* por fin. ¿Quién no lo conoce, como tambien sus usos en este último concepto? Aunque de propiedades narcóticas y hasta venenosas, teniendo decidida acción sobre el sistema nervioso, se hace de él un consumo enorme en las mas de las naciones, ya sea para fumar, ya para tomarlo en polvo, habiendo tambien quien tiene la costumbre de masticarlo, y ello no pudiendo dudarse de que en uno y otro concepto, especialmente en sus habituales abusos, contribuye muy mucho á la degeneración del físico y hasta del estado normal de las gentes.

Cuáles son las plantas mas útiles de conocer comprendidas en la familia de las boragíneas?—Ante todo debemos decir que las especies pertenecientes á esta familia son comunmente de áspera hoja terminando las flores en rueda ó en tubo con cinco divisiones. Entre sus especies hay que contar como más dignas de ser conocidas:

La *borraja*, que es la que dá nombre á la familia, ofreciéndose al cultivo como verdadera mucilaginosa, diurética y sudorífica, al paso que refrescante por el nitro que contiene.

La *consuelda* ó *sinfito*, que aunque contiene mucílago, es por otra parte algo astringente y por lo mismo útil su aplicación en varias enfermedades.

La *vibonera* y la *pulmonaria*, emoliente la primera, y astringente, pectoral y vulneraria la segunda; como tambien la *cinoglosa*, que es mucilaginosa y emoliente. Tambien el *heliotropo* y la *myosotis*, son plantas pertenecientes á la misma familia, cuyas pequeñas flores tienen la particularidad de inclinarse hacia el lado del sol, como viene igualmente sucediendo con otras varias plantas. El *heliotropo del Perú* es en gran manera apreciado por el suave olor que esparcen sus flores.

Qué son las jazmíneas y cuáles sus mas notables especies?—Ellas, llamadas tambien *oleaceas* por algunos botánicos, se hacen conocer por sus cuatro dientes en el cáliz y corola, y por sus dos estambres y un ovario que termina por un estigma dividido en dos lóbulos. Deben considerarse como especies principales el *jazmin*, la *lila*, el *fresno* y el *olivo*.

El *jazmin* y la *lila* son plantas de adorno, que suelen cultivarse ofreciendo vista sumamente agradable en los bosquecillos y paisajes de los jardines; el primero sobre todo es muy apreciado y buscado por el suave y atractivo olor de sus flores, constando su corola de cinco lóbulos ó divisiones en lugar de cuatro que suelen tener las de-

más especies de la familia. El *fresno*, puede decirse que es el verdadero árbol de las praderas de montaña; apetece los terrenos frescales, donde crecen con ostentación vistosa, produciendo profusa y sabrosa hoja, que se aprovecha muy útilmente para el alimento del ganado lanar y cabrío; siendo además su madera por lo resistente y corneosa muy estimada para la carretería, á la par de otros interesantes usos. El *maná*, que llaman, es una sustancia que proviene de una especie de fresno.

Pero entre todas las especies de esta familia, ninguna merece tanta consideración como el *olivo*, árbol precioso por el aceite que produce, y por su fácil propagación por medio de trozos de raíz ó estacas, apeteciendo para su cultivo clima atemperado, y en cuanto á terreno se acomoda bien á toda clase que no carezca de algún fondo y fertilidad, prefiriendo empero, para la buena calidad del aceite, las tierras cascajosas, algún tanto frutales, ó mejor expuestas á una constante y moderada ventilación. Son muchas sus castas y variedades, de aceite más ó menos fino y de mayor ó menor aguante á la inclemencia del tiempo.

Sírvase V. darnos alguna idea de la familia de las ericáceas?—Las especies de esta familia, son por lo regular arbustos agraciadamente vistosos, que se crían con alguna profusión en las montañas elevadas, donde ostentan sus hojas sencillas, lustrosas y persistentes, con sus flores de variados y vivos colores, por lo común de sumo grado por su belleza. Algunas de estas especies *ericáceas* son cultivadas en los jardines como plantas de adorno, figurando principalmente entre ellas el *arbós*, los *brezos*, las *azaleas*, los *rhododendros*, etc. En su cultivo, especialmente, las dos últimas y otras análogas, de buen efecto en la jardinería, requieren cuidados continuados, acomodándose perfectamente bien en situaciones frescales y sombrías, con algo de ventilación, y sobre todo en tierra suelta y dosada en proporcionada cantidad de buen mantillo, bien hecho y podrido. La mejor tierra para todas estas plantas de floricultura delicada es la llamada *tierra de brezos*, compuesta de arena feldespática muy fina con mantillo procedente de las especies ericáceas, recogido á propósito en las localidades de montaña donde aquellas se crían con mayor ó menor profusión.

Hay algo notable que observar en cuanto á las escrofuláreas?—Comprende esta familia todas aquellas plantas de corola irregular, parecida en cierta manera á la boca de un animal, llamadas *personadas* por Turneford. Pertenece á este grupo: la *boca de dragon*, que tiene la corola en forma de hocico, de alguna semejanza al de aquel animal, la *linaria*, cuya corola se distingue por un espolón, el *melampira* y la *cunfrasia*, siendo esta última medicinal; la *graciola* y la *verónica*, que difieren de las demás especies por tener la corola en rueda con cuatro divisiones; la *escrofularia* y la *digital*, la primera empleada antigüamente en la curación de las escrófulas, y la segunda, la *digital purpurea*, tiene propiedades muy activas y se aplica ordinariamente en las enfermedades del corazón. Es además esta última planta de adorno, de agradable visualidad por efecto de sus grandes y purpurinas flores, dispuestas en florón terminal y algo lateral. Hay quien considera pertenecientes á esta familia el *orobánque* y el *acanto*; el primero muy perjudicial como planta parásita, la cual suele infestar y destruir principalmente los *habares*, y el segundo, se cultiva como planta

de adorno, tanto que ya de muy antiguo sus hojas sirvieron de modelo en la arquitectura en la ornamentación de las capitales del orden corintio.

Qué debe observarse respecto de las labiadas?—Forman ellas un grupo muy considerable, así por el número crecidísimo de plantas que comprende, como por las virtudes de muchas de ellas, las mas medicinales y de mas ó menos eficaz efecto. Se distinguen por sus tallos tetrágonos ó cuadrangulares, hojas simples y opuestas, flores irregulares y odoríferas formando ó representando en su figura una division á manera de dos lábios, son plantas herbáceas las más, y las restantes, por lo comun, subleñosas.

Qué cuenta podria darse de lo mas notable de entre las plantas de esta familia?—Desde luego hemos de ver que las especies de esta familia pueden dividirse en dos secciones, distinguiéndose entre sí, en que unas llevan solo dos estambres, y cuatro las otras. Entre las especies de la primera division haremos mencion aquí únicamente de la *salvia*, género que comprende muchas especies y variedades, las cuales tienen de comun el ser tónicas y anti-espasmódicas en sus principales virtudes, siendo las mas usadas, y tal vez las mas eficaces, la *salvia officinal*, que es la comun, la *esclarea* y la *pratensi*; y el *romero* que es tambien tónico y excitante, el cual en su virtud, además de frecuente empleo en la medicina, se le usa asimismo en la perfumería, por el particular olor que le es inherente.

Cuáles son las especies mas importantes de conocer de entre las que van acompañadas de cuatro estambres?—Cabe á este propósito mencionar la *consuelda* y la *bugula* desde luego, y á su vez el *teucrio*, cuyo último especialmente cuenta en las mas de sus especies y variedades propiedades tónicas y febríferas. Siguen á ellas el *hisopo* y la *aledrea*; el primero, que es aromático, facilita la digestión. La *yerba gatera* que pertenece al género népita, despidé un particular aroma que atrae á los gatos, los cuales se complacen en estar á su derredor, tumbándose á veces muy plácidamente junto á ellas; por cuyo motivo la tal planta ha tomado el nombre que lleva. La *menta*, el *poleo*, el *marrubio*, la *balota*, el *espliego*, el *orégano*, el *tomillo*, la *melisa* ó *torongina* y la *albahaca*, son otras tantas especies que pertenecen á las labiadas, empleadas las mas de ellas en medicina y además como condimento por sus virtudes y especial aroma.

Qué es lo que debe hacerse notar respecto de las rubiáceas?—A esta familia pertenecen unas cuantas plantas herbáceas ó leñosas, las cuales se dejan conocer por sus hojas sencillas verticiladas ó opuestas y con estípulas, y por su corola regular de cuatro ó cinco divisiones. Es familia muy importante en alguna de sus especies por sus interesantes aplicaciones. Ha tomado su nombre de la *rubia*, cuya especie, la *tintorea*, dà en sus raíces un principio colorante que sirve para teñir de rojo las lanas y sus tejidos. Se cría espontáneamente en las márgenes de los campos y se la cultiva con reconocida ventaja en algunos países para aprovecharla en los tintes indicados. Son especies afines á la rubia el *amor del hortelano*, que pertenece al género *galium*, y las *aspérulas*, abundando estas especies hasta el punto de infestar los campos y prados, no ofreciendo por otra parte y por punto general gran interés aprovechable.

Las rubiáceas leñosas son exóticas, y á ellas pertenecen el árbol ó arbusto del *café*, originario de Etiopia, y luego transportado á Moka, en Arabia, Actualmente se

cultiva tambien en grande escala en América. Su fruto en infusion, cual todo el mundo sabe, es sumamente agradable y de un gran consumo en las más de las regiones. La *quina*, tan felizmente empleada en medicina como febrífuga, procede de la corteza de la *cinchona officinal* y de otras especies análogas de la América meridional pertenecientes á la misma familia. La *ipecacuana* es otra sustancia procedente de otra de las especies rubiáceas exóticas, igualmente requerida por sus propiedades y aplicaciones, y en medicina sobre todo por su acción esencialmente emética.

¿En qué se conocen las cucurbitáceas, indicando algunas de sus especies más notables?—Convienen las *cucurbitáceas* en ser plantas herbáceas, sarmentosas y rastre ras, con asperosidad marcada en sus tallos y hojas por lo comun, efecto de los muchos pelos que acompañan á esos órganos, naciendo, á lo que parece, de glándulas vejigosas que vienen sembradas en su superficie: tienen la corola de cinco divisiones y otros tantos estambres, y un estilo de tres estigmas. Comprende esta familia géneros y especies interesantes, tales como las *calabazas*, los *melones*, las *sandías*, el *pepino*, el *cohombrillo*, la *brionia*, etc.

¿Qué hay que observar respecto de estas especies?—Las *calabazas*, los *melones*, las *sandías* y los *pepinos*, son plantas cuyo fruto es alimenticio, debiendo por lo mismo ser consideradas como plantas de cultivo. Las *calabazas*, empero, son poco nutritivas, pudiendo sólo servir como de recurso secundario para la alimentación del hombre: los *melones* y las *sandías* son de gusto agradable por el jugo azucarado que contienen, y el *pepino* sirve principalmente para usarlo en ensalada. El *cohombrillo* es purgante, como tambien la *brionia*, bien que de sus raíces puede extraerse una fécula que es bastante grata y nutritiva.

¿Hay algo particular que observar respecto á las lónceras?—Sólo diremos que á esta familia pertenecen la *madreselva*, planta sarmentosa que sirve de enredadera, y el *sauco*, cuyas flores se usan en medicina como sudorífcas.

¿Qué es lo que cabe considerar sobre la gran familia de las compuestas?—Las plantas pertenecientes á las *compuestas*, *sinántreas* de Lineo, son por lo regular herbáceas, con flores llamadas flósculos ó semiflósculos, reunidas en un mismo receptáculo. Suelen dividirse en tres grupos principales: las *chicoriceas*, las *carduiceas* y las *actéreas*.

¿Qué ofrecen de particular estas tres series?—Las *chicoriceas* son plantas de jugo lechoso con flores hermafroditas compuestas de semiflósculos. Comprenden la *lechuga*, la *escorzonera*, la *achicoria* y la *escarola*: la *escorzonera* suele usarse en tisana en algunas enfermedades, y los usos de las demás son bastante conocidos, formando parte del cultivo.

Pertenecen á las *carduiceas* los *cardos*, las *alcachofas*, las *carlinas*, las *centáureas*, el *cártamo*, los *ajenjos*, las *artemisas*, el *abrotano* y la *bardana*, cuya tribu se caracteriza principalmente por sus flores flósculosas en forma de tubo y dispuestas en un receptáculo carnoso, casi siempre con pepitas.

Y por fin, las *astéreas* ó *radiadas*, las cuales se conocen y distinguen por sus flores con flósculos en el disco y semiflósculos en la circunferencia, en forma de estrella: comprenden muchas especies, pudiéndose contar entre ellas la *bellarita*, la *matrica-*

ria, la manzanilla, el crysantemo, la dhalia, el girasol, el seneccio, la pataca, el tosilago ó pie de caballo, la arnica, etc.

¿Qué más debe observarse acerca el conjunto de estas plantas?—Segun ya se ha indicado, algunas de ellas son alimenticias y por cierto bastante conocidas; las más son medicinales, febrífugas por lo comun, en especial las centáureas; las carlinas son amargas y tónicas; la manzanilla estomacal; los cardos sudoríficos; el seneccio emoliente, y las artesinas notables sobre todo por su aceite esencial. Algunas se cultivan como plantas de adorno, pudiendo citarse entre ellas la dhalia, el girasol, el crysantemo, etc.—M.

(Continuará.)

Las tierras del Cielo

POR CAMILO FLAMMARION.

El planeta Mercurio.

Mercurio es el planeta que conocemos más próximo al Sol; gravita sobre una órbita cuya distancia media del centro es de 57.250.000 kilómetros, ó 14.300.000 lenguas; y como esa órbita no es circular, sino elíptica muy pronunciada, entre su perihelio y su afelio hay seis millones de leguas de diferencia.

Emplea ese planeta ochenta y ocho días en recorrer su órbita, cuyo perímetro mide 89 millones de lenguas, y camina con la velocidad de 46.811 metros por segundo, más de un millon de leguas por dia. La revolucion ó año de Mercurio es exactamente de ochenta y siete días, veintitres horas, quince minutos y cuarenta y seis segundos.

A causa de su proximidad al sol, no es visible para los habitantes de la tierra más que por la mañana y por la tarde, en la aurora ó en el crepúsculo. Su volumen es diez y ocho veces más pequeño que el del globo que nos sostiene; su superficie es siete veces menor; su diámetro excede poco de la tercera parte del de la tierra, está en la proporcion de 376 á 1.000, midiendo 1.200 leguas.

La antigüedad india, la egipcia y la caldea conocieron este planeta; pero la primera observacion astronómica que a nosotros ha llegado, solo data de doscientos sesenta y cinco años antes de nuestra era, no habiéndose distinguido algunos detalles del disco de Mercurio hasta fines del último siglo, y siendo aun hoy uno de los planetas menos conocidos. Las últimas observaciones permiten suponer que gira sobre si mismo en veinticuatro horas cinco minutos, pero este dato no es absolutamente exacto. Así tambien, su proximidad al sol y la blancura de su luz dificultan mucho la observacion de su superficie. Sus estaciones, que solo duran veintidos días, deben ofrecer cambios notabilísimos de temperatura; y aunque sus días son de un tiempo casi igual á los nuestros, su año es la tercera parte menor que el de la tierra. Han podido observarse las asperezas de la superficie de Mercurio; pero de su geología solo puede afirmarse que existen en el muy elevadas montañas, sin que hasta ahora se hayan visto erupciones volcánicas. Sus pasajes delante del sol han dado los primeros indicios

de la atmósfera de ese pequeño mundo, y las penumbras en él observadas vienen a corroborar aquellos indicios.

Puede, pues, aseverarse hoy que Mercurio está rodeado de una atmósfera considerable, en la cual flotan vapores absorbentes; que su suelo es muy accidentado; que sus años son muy cortos y sus estaciones muy rápidas; que sus días son relativamente largos, y que el sol le dá mayor cantidad de calor que la envidia á la tierra.

«Viendo el mundo de Mercurio gravitar como la tierra alrededor del sol, llevado en alas de la misma fuerza que sostiene á nuestro planeta en el espacio, regido por las mismas leyes, bañado en los fecundos efluvios de la luz y del calor solares; rodeado de una atmósfera en la cual flotan nubes, soplan vientos, caen lluvias; cubierto de un suelo accidentado donde altas montañas ostentan sus elevadas cimas; dotado en fin, de movimientos que le dan años, estaciones, climas, días y noches, nuestra razon, nuestra lógica, dice que esas causas deben producir efectos; y aun cuando la posición desfavorable de ese mundo á nuestra mirada impida distinguir su superficie y no nos permita dibujar su carta geográfica (como ha podido hacerse con Marte), sin embargo, los ojos de la inteligencia completan los del cuerpo, y ven debajo de esa capa de nubes que nuestros telescopios no perciben aun una vida inmensa y agitada, desplegándose sobre toda la superficie de ese planeta como sobre la del nuestro, y cumpliendo sus destinos al mismo tiempo que se cumplen los nuestros en este mundo. Esa vida la adivinamos sin verla, del mismo modo que viendo pasar á lo lejos un convoy de ferro-carril, adivinamos, sin verlo, que los diversos wagones van ocupados por viajeros. Si, sin duda; muéstranos con bastante evidencia los testimonios de la vida física sobre el planeta Mercurio para suponer, ni por un solo instante que eso sea un engaño, y para imaginar que un milagro permanente de esterilidad impida al aire, al agua, al sol, al viento, á la lluvia, al calor del dia, á la calma de las noches, á la frescura de las mañanas, al abrazo fecundo de las tardes, haber producido sobre ese globo, como sobre el nuestro, los millones de seres vivientes que se suceden de generaciones en generaciones y pululan por toda la tierra.»

«¿Que clase de vida es esa? ¿Existe allí una humanidad idéntica á la nuestra? La investigación astronómica llegará un dia, no lo dudemos, á resolver esos problemas: entre tanto podemos estudiarlos, y el análisis y la síntesis científicos nos permitirán quizá contestar.»

Entre las causas que obran sobre cada planeta para determinar el estado y las formas de la vida en su superficie, hay tres principales, cuya acción es esencial, y en las que debe fijarse especialmente nuestra atención: primera, las diferencias de calor y de luz que reciben del sol; segunda, las diferencias de la pesantez de los cuerpos en su superficie; tercera, las diferencias de constitución física y de densidad de la materia de que están compuestos.

Mercurio es el mundo que recibe del sol mas calor y luz; la intensidad de la radiación solares allí cerca de siete veces mayor que para la tierra. El eje de rotación aparece inclinado 20 grados sobre el plano de la órbita, y teniendo, por consiguiente, el ecuador una inclinación de 70 grados, el sol alumbrá de lleno uno de los polos en uno de los solsticios, y el otro polo en el solsticio opuesto; de suerte que las regiones

populares son á la vez, abrasadoras y heladas, en un intervalo de medio año mercuriano, ó de cuarenta y cuatro días.

Aunque esta inclinación no se haya determinado con seguridad, es cierto, sin embargo, que Mercurio tiene estaciones pronunciadas, pues aun prescindiendo de aquella la variación considerable de su distancia al sol, durante el curso del año, sería suficientemente para causarle estaciones muy sensibles, originando diferentes regiones del planeta. En su perihelio recibe diez veces y media más luz y calor que nosotros recibimos y el disco solar le aparece diez veces y media mayor. La principal diferencia que distingue á Mercurio de la tierra, parece, pues, consistir en la temperatura.

Pero no es solo la cantidad de calor directamente recibida del sol lo que hay que considerar para formarse exacta idea del estado de temperatura en la superficie de un planeta, sino principalmente el estado de densidad y humedad de la atmósfera.

Aun cuando, como hemos dicho, el planeta Mercurio no es fácil de observar, juzgando por su aspecto, su atmósfera es mucho más densa que la nuestra, y parece como cubierta por considerables masas de nubes, formando muchas capas desunidas y proyectando sombra las superiores á las inferiores. Esto se deduce de las observaciones hechas sobre su luz.

El cálculo de su densidad data de pocos años, y el estudio de las perturbaciones producidas sobre cometa de Eucke, ha conducido á la conclusión de que el globo de Mercurio pesa cerca de quince veces menos que el globo terrestre. La pesantez en su superficie es casi la mitad menor que aquí: un kilogramo trasportado á Mercurio, no pesaría allí más que 521 gramos.

El análisis de los detalles del organismo vital nos induce á ver en ese mundo seres necesariamente diferentes de nosotros por la diferencia de los medios.

«En resumen; las condiciones de la vida en la superficie del planeta Mercurio, son diferentes de las de la tierra. La temperatura debe ser allí más elevada, á pesar de las nubes de la atmósfera; las estaciones son más marcadas y sobre todo más rápidas que aquí; cada año no cuenta más que ochenta y ocho días, y un centenario no tiene más que veinticinco de nuestros años; el planeta es pequeño y las provincias en que se divide no pueden tener gran extensión. Los materiales de que están compuestos los seres y las cosas son algo más densos que los nuestros, pero la pesantez es allí la mitad más débil que aquí. Ese mundo presenta, pues, grandes diferencias respecto al nuestro. ¿Han de llevarnos esas diferencias á la idea de que no puede existir la vida en la superficie de ese planeta? Seguramente, no; el espectáculo de la tierra basta para mostrarnos que las formas de la vida dependen de las condiciones del medio en que se encuentra, y que varía según esas condiciones varian.»

Todo ello nos autoriza á pensar que en Mercurio existen seres, y una raza animal superior y razonable que se ha elevado sobre sus antecesores y que vive por la inteligencia. No diremos, como el ilustre astrónomo Huygens, que las plantas, los animales y los hombres de los otros planetas sean cual los del nuestro; pero sin anticipar demostraciones que vendrán luego, afirmaremos que los seres y los hombres de los otros mundos no pueden parecerseños.

En euan á Mercurio en particular, que es uno de los planetas ménos conocidos, solo podemos adivinar que siendo en el las condiciones de la vida ménos favorables que aquí, sus habitantes deben ser inferiores á nosotros en sensibilidad y en inteligencia, diferir mucho de nosotros por su forma, ser allí de una constitucion mas sólida, y vivir mas rápidamente.

Las primeras células orgánicas se han formado en Mercurio bajo un grado calorífico superior al nuestro, con una densidad superior tambien; la vida, pues, ha comenzado y se ha desarrollado allí por una vía completamente diversa de la serie terrestre, y esas diferencias suponen diversidades correlativas en la organización de los seres.

Pero si los cuerpos difieren de los nuestros, no así las almas ni los principios de la razon, porque entre los espíritus solo pueden existir grados, no de semejanzas. Si no se han demostrado aun definitivamente estos acertos, no dudemos que la contemplacion de la naturaleza nos suministrará cada dia testimonios nuevos en favor de la bella y grandiosa doctrina de la vida universal.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

Ganto de un sér invisible.

HIMNO DE GLORIA.

De la frágil y misera carne
Ya no siento la angustia ni el peso.
Hoy, hermanos, feliz me embeleso
En mi nueva manera de ser.
Hay aquí un bienestar inefable,
Superior al humano deseo.
Nado en ondas de un gran centelleo
Que embriaga de un santo placer.

Para aquel que obra bien, aceptando
Resignado el trabajo y las penas,
El morir es quebrar las cadenas,
Es librarse de la esclavitud.
Es gozar sin cansancio ni hastío,
Es amar sin temor ni medida,
Es vivir la verdadera vida
Y sentir toda su plenitud.

El que abraza con fé en vuestro mundo
La adorable y sencilla doctrina
Que selló con su *sangre divina*
Jesucristo clavado en la cruz;
Despues sube á espaciarse en los cielos
Y se arroba en su excelsa armonía,
Y en la gran creacion se extasía,
Y se baña en raudales de luz.

Y vé absorto el saber increado,
Y el poder asomboso é infinito
De aquel Padre clemente y bendito,
Del Supremo y divino Hacedor;
Y admirando de todas sus obras
La grandeza, bondad y hermosura,
Reconoce que en ellas fulgura
El eterno y desfico amor.

Y ese amor le posee, y le llena,
Y le agita, y le dá nuevo aliento,
Y acrecienta más su pensamiento,
Y dilata su esfera de accion;
Porque libre del físico yugo
El espíritu tiende su vuelo
Hacia donde le impulsa el anhelo
De ejercer su celeste mision.

¡Cómo goza un espíritu puro
Alentando al que sufre en la tierra,
Recordando al iluso que yerra
Los principios de eterna verdad;
Recorriendo en un sólo momento
El espacio, de un mundo á otro mundo,
Siempre henchido de amor muy profundo,
Siempre en alas de la caridad!

No os formais un concepto en la tierra
Del amor que aquí todo lo anima,
Lo embellece, lo esmalta y sublima
Con sus rayos de luz celestial.
Ni yo alcanzo á trazar un bospuejo
De ese bien que la dicha nos labra,
Que no cabe en la humana palabra
La expresion de tan bello ideal.

Si quereis recabar esta gloria,
Acatad el precepto cristiano;
Vea el hombre en el hombre un hermano,
Y así unidos, del Padre id en pos.
No abuseis, no, del libre albedrío
Por el cual sois á su semejanza;
En amaros cifrad la esperanza,
Que es de amor la ley santa de Dios,

MARÍA.

Remitido.

Sr. D. Vicente Manterola.

Muy señor mio: Al saber que su elocuente y autorizada voz se había ocupado y seguirá ocupándose del Espiritismo desde el púlpito de la pequeña iglesia de San Antonio del Prado, con motivo de la fiesta religiosa del «Mes de María,» me he apresurado á ir á escuchar con atención los sermones de uno de nuestros primeros oradores sagrados.

Era un deber del cargo que ejerzo de presidente del «Centro general del Espiritismo en España,» y me proponía dos objetos: 1.º, ver si su inspirada palabra era capaz de convencerme de que estaba en el error, para abjurarlo; 2.º, hacer pública, por medio de la prensa, mi abjuración en aquel caso; y en el contrario, que era más probable, invitarle á discutir.

Acabo de salir de la iglesia de San Antonio, pero vuestro elocuente y razonado discurso, lejos de alejarme del Espiritismo que hace muchos años estudio y propago, me ha afirmado en la creencia racional y consoladora que, como impetuoso torrente, está invadiendo las naciones cultas de ambos continentes, y especialmente la España; hasta tal punto, que son muchos los oradores y escritores católicos que han creido necesario intentar atajar los progresos de la doctrina espiritista, ya desde el púlpito, ya en discusion oral, ó por escrito.

Me atrevo, pues, á invitarle á Vd., en este último terreno, á debatir sobre los que Vd. afirma que son errores, y yo sostengo y confieso como verdades, proporcionándole así ocasión de que sus argumentos en contra, se estiendan algo más que al reducido círculo de un angosto templo, y alcancen más publicidad las poderosas y autorizadas razones de una de nuestras lumbres teológicas, frente á las que pueda oponerle un humilde soldado de la fe racional, la fe del porvenir encerrada en el Espiritismo.

Dispense esta libertad, en gracia del objeto que la motiva, al que se ofrece de Vd. S. S. y atento adversario filosófico que S. M. B.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

Madrid, 13 de Mayo de 1877.

Una conferencia del Sr. Manterola sobre el Espiritismo.

CONTESTACION.

I.

Los habituales lectores de *EL GLOBO* conocen el reto que nos vimos obligados á dirigir al ilustradís canónigo doctoral de Victoria, el ex-diputado á Cortes D. Vicente de Manterola, á consecuencia de uno de sus sermones del *Mes de María*, ó mas

bien, conferencias del corte de las que el P. Félix, el P. Lacordaire y otras eminentias del clero francés han dado en algunos templos de París.

Examen y crítica del Espiritismo era el tema del orador sagrado; cuestión expuesta y en parte desarrollada con criterio científico, desde el púlpito de la iglesia de San Antonio del Prado; pero resulta, cual no podía menos, con sentido teológico.

Que el asunto es serio, muy serio, como decía el Sr. Manterola al principiar su oración, lo sabemos mejor nosotros; quince años de estudios sobre aquel, seis años de propaganda constante por medio del periódico y del libro, y nuestras relaciones con los principales centros espiritistas del mundo, nos permiten conocer y apreciar más a fondo toda la trascendencia de una doctrina, que ya se habría sepultado, como tantas otras, en la gran fosa del olvido, si no encerrarse seriedad, si no envolviese una verdad, si no llevase, en fin, el sello de una idea regenadora.

El primero de esos tres caracteres lo ha afirmado el docto predicador; ha admitido el segundo; en cuanto a su dialéctica convenía; y negando rotundamente el último, hace punto en flagrante contradicción con sus premisas; pero así era preciso, dentro de su argumentación teológica.

Cumple a nuestro propósito y a nuestro deber, porque deber de toda conciencia honrada es defender las ideas que propaga creyéndolas una verdad: cumple a nuestro propósito hacernos cargo de cuantas razones hemos oido de los elocuentes labios del Sr. Manterola, exponiendo a la vez las que acuden a nuestra mente, con todo el respeto y circunspección de que nos daba ejemplo el erudito canónico, y que hemos procurado guardar siempre en todas nuestras polémicas sostenidas en defensa del Espiritismo. Quédense los improperios, las palabras mal sonantes y el olvido de las buenas formas y hasta del sentido común; quédense esos recursos para cierta parte de la prensa neo-católica, a cuyo nivel jamás descenderemos; ni una disputa se eleva nunca a discusión, ni un insulto es un argumento (1); ni quien en algo se estime debe parar mientes en esos escritos que se vuelven, como la saliva del que escupe al cielo, a la cara de quien se atreve a estamparlos en el papel.

Por fortuna, y nos place consignarlo, las bellas formas oratorias del Sr. Manterola, ajustadas al espíritu evangélico, no alejan de la discusión razonada y culta, y en tal concepto iniciamos la propuesta en estos artículos, cuyo objeto es ilustrar al público, desvaneciendo algunos errores de escuela y algunas apreciaciones equivocadas, principalmente porque han debido ajustarse a determinado criterio.

Protestaba en su exordio el Sr. Manterola de que su ánimo no era ofender a ninguna personalidad, y añadía, textualmente: «Retiro las palabras que pudieran mortificar: solo combato el error: todos somos hermanos según el evangelio: amo al prójimo en el espiritista.» Palabras llenas de unción santa, palabras que no se vieron desmentidas en todo el curso de la conferencia y que daban más valor a la oración

(1) Sabemos que un diario neo-católico nos dirige con frecuencia *piropos* y calificativos no contenidos en el diccionario de La urbanidad, y parece que hasta nos ha dirigido cargos por nuestro silencio. Si en los *neos* produjese algún efecto las palabras santas del Evangelio, por toda la contestación le recordaríamos al diario aludido los versículos 8 y 9, del capítulo 7.º de la primera epístola de San Pedro: «*Sed todos de un mismo corazón, compasivos, amando fraternalmente, misericordiosos, amigables.*»—«*No volviendo mal por mal, maldición por maldición; sino, antes por el contrario, bendiciendo.*» Pero esto sería predicar en desierto.

sagrada, escuchada con atencion suma y religioso recogimiento hasta por aquellos mismos cuyas creencias combatia el notable predicador, procurando atraerles á la doctrina católica por medio de la persuacion y el caritativo consejo, y dando á sus oyentes, razonables armas para combatir los que él calificaba de errores.

¿Que hay de verdad en el Espiritismo? ¿Que hay de dudoso? ¿Que hay de erróneo?— se preguntaba el doctoral de Vitoria, y añadía: «No hay que reirse del Espiritismo; no son fantasmas los que vamos á combatir, porque en el fondo de esa pretendida filosofía que ha formado un cuerpo completo de doctrina, hay alguna verdad; no es todo ilusion, no es todo farsa» Esto confesaba ingenuamente el Sr. Manterola; y tal es la opinion de Roma, segun el razonado informe de los sabios jesuitas á quienes se encendió el estudio del Espiritismo.

Preparándose para la solucion del problema, el orador exponía á grandes rasgos la teoría dogmática del diablo, dejando entrever hábilmente el sentido filosófico que al espíritu del mal han señalado algunas lumbreras de la Iglesia, y tomando de la entidad Satanás todo lo menos posible para no extralimitarse de la ortodoxia. A pesar de todo, en algunos momentos, pareciamos que el demonio allí pintado no era mas que el Espíritu que *todo lo niega*, el concepto emitido por Goethe en el Fausto, que tan bien ha señalado nuestro amigo D. Mariano Calavia en sus *Estudios críticos* sobre el inmortal poema, que «ha penetrado tan hondamente en el secreto íntimo de la vida, y en la causa profunda de las luchas, de los dolores, de las alegrías y de las penas que al hombre agitan en cuanto vive.»

Ciertamente, y en ese concepto pensamos tambien como el Sr. Manterola, cuando decía: «No podeis suprimir el diablo sin que se venga abajo todo el edificio del catolicismo. Es una de las piedras angulares del dogma; sin él no hay Tentacion, no hay Caida, no hay Redencion, no hay necesidad de Jesucristo, por quien ha sido, es y será la Iglesia católica.» Y en verdad que el silogismo no tiene réplica.

Era, pues, de todo punto indispensable esta premisa para sostener las tesis que luego desarrolló el elocuente canónigo al exponer concisamente y combatir la doctrina espiritista contenidas en las cinco obras de Allan Cardec: *El libro de los Espíritus*, *El libro de los Mediums*, *El Evangelio*, segun el Espiritismo, *El Cielo*, y *El Infierno*, y *El Génesis*, que citó y mostró conocer el Sr. Manterola.

En los sucesivos artículos nos ocuparemos de aquellas tesis, oponiéndoles las oportunas antítesis al hacernos cargo, lo mas brevemente posible, de la argumentacion del canónigo doctoral, bastándonos por hoy dejar consignado que, segun la escuela católica, de cuya opinion mas sabia se ha hecho intérprete el Sr. Manterola, en el Espiritismo puede haber ilusion, puede haber farsa, pero hay tambien indudablemente verdad.

Si no la hubiera, hace ya mucho tiempo que la doctrina que profesamos habria muerto para el mundo de la inteligencia; pero lejos de eso, de dia en dia se propaga principalmente entre las clases ilustradas, y es porque responde á una necesidad de los tiempos, porque encierra una grande aspiracion y porque obedece á un fin providencial.

II.

Para contestar el Sr. Manterola á la pregunta ¿hay alguna verdad en el Espiritismo? recordando la historia de éste, decia que las mesas giratorias, sus respuestas, la escritura y otros fenómenos inteligentes y subjetivos, daban á los espiritistas una «fé sólida que nada podia quebrantar,» (en efecto, nuestra fé es inquebrantable porque se funda en la razon y la apoyan los hechos,) y añadia que, aún cuando en determinados casos entrase por mucho la alucinacion, era preciso dar crédito á las personas razonables é ilustradas que de buena fé aseguraban la realidad de aquellos fenómenos, en los cuales el docto canónico creia, pues eran de todos los tiempos y los libros sagrados ofrecian evidentes testimonios que no podian ponerse en duda; y citaba, entre otras pruebas, el capítulo VII del Exodus, que refiere las maravillas operadas ante Faraon por los sábios y encantadores del Egipto.

«Es necesario que Dios nos hable por signos prodigiosos:» «No os riais, pues, del Espiritismo:» exclamaba con profunda conviccion el elocuente orador sagrado.

«No son indudables, decia tambien, los hechos de la magia, condenados por el derecho civil y por el derecho canónico, estando hoy aún en vigor las condenaciones de este último? La Iglesia no podia hacer referencia á esos hechos si no fuesen ciertos. Ningun católico debe ponerlos en duda, pues sabe que el diablo, en su obra de perversión, procurando imitar hasta los prodigios divinos para apoderarse de las almas, puede producir y en realidad produce aquellos fenómenos, á fin de seducir á los espiritistas y á las almas cándidas que no saben huir de la tentacion.

«Los que evocan á los espíritus, celebran pacto expreso ó tácito con el demonio.» Tal es la conclusion del criterio católico respecto á los hechos auténticos, indudables, del Espiritismo.

No es el momento oportuno de rebatir esa conclusion, pero si diremos al Sr. Manterola, y á cuantos atribuyen al diablo la inspiracion de las comunicaciones espiritistas, que les desafiamos á que nos muestren una sola comunicacion obtenida en nuestros centros, que no esté impregnada de la más sana moral cristiana; por manera que el Espiritismo puede vanagloriarse de haber convertido al diablo en predicador de la doctrina de Jesús. Ya no es temible aquel fatídico personaje; el emblema del mal se ha hecho un misionero de la fé y de la caridad cristianas. El Espiritismo no ha quebrantado la cabeza de la serpiente, pero ha tocado al corazon del diablo, obligándole á abominar el mal y á inculcar siempre el bien. De esto se hallan convencidos cuantos se dirigen al diablo, por los medios naturales y sencillos que estudia y comienza á explicar la escuela basada en nuestra sublime doctrina.

¿Qué hay de dudoso en ella? era la segunda pregunta del Sr. Manterola; y para contestarla, despues de exponer la noción del espíritu, segun Allan Kardec, (noción que nuestra progresiva y anti-dogmática doctrina ha corregido y sigue corrigiendo esencialmente), se ocupaba del *peri-espíritu*, ó sea mediador entre el mundo espiritual y el material, ó más bien agente del espíritu para obrar sobre la materia. Y decia el orador, que esa doctrina era opuesta á la fé y á la sana filosofía.

Ni lo uno ni lo otro, Sr. Manterola. La noción espiritista del *peri-espíritu* no se

opone á la fé cristiana. San Pablo, en su primera epístola á los Corintios, cap. 15, afirma que el hombre tiene dos cuerpos, uno animal, por cuyo medio comunica el espíritu con el mundo corpóreo, y otro espiritual, fluídico é incorruptible, que sirve de intermedio entre el alma y el cuerpo material. «De esta opinion han participado sábios eminentísimos, desde la más remota antigüedad, y participa la escuela espiritista, que distingue el cuerpo espiritual con el nombre de peri-espíritu. Este nos dá la clave de los fenómenos psicológicos, y sin él seria de todo punto inconcebible la manifestacion ó influencia del principio inteligente sobre el organismo humano. Es tambien un rayo de luz en el misterio de la resurrección de la carne, que seria inadmisible, caso de referirse á la resurrección de los cuerpos animales (1).» Sobre el testimonio del apóstol podríamos citar numerosísimos hechos entre los que se reputan como milagros, y que, siendo auténticos, confirmán las aseveraciones de San Pablo. Las trasfiguraciones, las apariciones y otros fenómenos registrados en las vidas de los santos, no tienen explicacion natural (nosotros, con la ciencia, rechazamos lo sobrenatural), si no se admite la existencia del peri-espíritu.

Supongamos, sin embargo, que no se hallase demostrado como lo está; ¿repugna á la sana filosofía admitir una hipótesis racional para explicar un fenómeno, para basar una teoría que nos lleve á dilucidar la verdad? ¿No han partido de hipótesis las ciencias experimentales para llegar al conocimiento de la ley? En buena lógica, cuando se ignora la causa de un fenómeno, se acude á la hipótesis para explicarlo, consiguiendo desde luego reducir la variedad á la unidad, y preparando á veces el conocimiento de las causas reales por el de las posibles, ¿En qué se opone á la sana filosofía el admitir como hipótesis el peri-espíritu, llamado tambien pre-espíritu y meta-espíritu?

Entre los puntos dudosos de las afirmaciones espiritistas, colocaba el orador la pluralidad de mundos habitados, cuya creencia hubiera llevado seguramente hace pocos siglos á las mazmorras de la Inquisicion, y quizás á la hoguera; pero hoy parece que se la considera entre las opiniones libres teológicas. Hay, empero, una muralla infranqueable que separa las afirmaciones del P. Sechi, eminencia entre los astrónomos contemporáneos, del erudito canónigo doctoral de Valencia, D. Niceto Alonso Perujo, y del ilustrado Sr. Manterola, de las negaciones de la prensa *nea*, que se revuelve airada contra el astrónomo espiritista Flammarion, y se escandaliza de nuestros modestos trabajos para popularizar en España algunas obras del sabio francés, porta-bandera de la doctrina de la Pluralidad de mundos habitados. ¡Con qué espíritu científico, con cuánta elocuencia y fuerza de conviccion la defendia el señor Manterola, teniendo pendiente de su facil y galana palabra á la apiñada concurrencia que el dia 13 rebosaba en la iglesia de S. Antonio del Prado! Católicos y no católicos, pues de todo habia entre los oyentes, escuchaban fervorosamente al docto predicador, y la inmensa mayoría de los primeros, indudablemente oia por primera vez las teorías científicas que el espíritu de intransigencia y la filo-ignorancia tienen vedadas para la inteligencia del vulgo, deseando mantenerle siempre en la oscuridad.

Momentos hubo en que el orador sagrado se elevó á grande altura; períodos dejó

(1) *Roma y el Evangelio*. Estudios publicados por el «Círculo Cristiano-espiritista de Lérida», interesante libro, cuya lectura recomendamos.

escapar de sus lábios que podian muy bien estamparse entre aquellas descripciones, científicas y poéticas á la vez, que nadie quizá ha expresado tan bien como Flammarion; pasajes de sublime elocuencia que escuchábamos atónitos y complacidos, pues que del púlpito español no suelen salir ya aquellas magníficas peroraciones que en algun tiempo enaltecieron la cátedra del Espíritu Santo, cuando del clero hispano brotaban aquellos moralistas, y aquellos teólogos, lumbreras de la Iglesia y honra de la nación. Hoy, en cambio, aparte de honrosas pero exigüas excepciones, los nombres de nuestros eclesiásticos célebres, no hay que irlos á buscar al sínodo, ni al libro, ni al púlpito; es preciso registrar las sangrientas hecatombes de las discordias civiles, es preciso abrir las páginas históricas tristemente escritas en el Norte, en Cataluña y en el Centro, entre las aún humeantes pavesas del incendio, las vias de comunicación destruidas, los pueblos saqueados, las ruinas, el pillaje, la desolacion y la muerte....; es preciso ir á buscar aquellos nombres célebres en el somaten que se levanta, en la parroquia donde se predica como cosa santa la guerra fraticida, en la política donde todo se tuerce y envenena, en los periódicos desde cuyas columnas se atiza la discordia; en fin, donde quiera que la caridad, la doctrina del Redentor, se ha oscurecido por el densísimo velo de las pasiones y los apetitos terrenales.

¡Ah! Sr. Manterola; si en alguna de las manifestaciones contemporáneas puede verse la influencia directa de Satanás, del Espíritu del mal, de la duda y la negacion, no es ciertamente en el Espiritismo, doctrina de paz y caridad, sino en todos aquellos hechos de que son pálido bosquejo las consideraciones precedentes.

Todo eso significa que los tiempos han llegado, que la crisis necesita solucion, y esa solucion solo puede hallarse volviendo los ojos al Evangelio, restaurando lo que envejeció, predicando y practicando sobre todo la regeneradora doctrina del mártir del Gólgota; y hé ahí todas las aspiraciones del Espiritismo, que se impondrá al mundo como se imponen todas las ideas salvadoras, por medios providenciales que ya se están tocando.

No podemos dudarlo; todas nuestras bases fundamentales serán admitidas por la ciencia y por la creencia. Hoy defendéis la pluralidad de mundos, mañana habrá entre vosotros quienes defiendan sus consecuencias lógicas: la *pluralidad de existencias* y la *comunicacion del mundo visible con el invisible*, que no son erróneas ni absurdas, no suponen, como pensais, una retrogradacion. Las vidas sucesivas se fundan en la preexistencia y en la persistencia eterna del espíritu; la comunicacion se funda en las promesas evangélicas, y es un acto eminentemente cristiano, segun nos proponemos demostrar en el siguiente articulo, al hacernos cargo, siquiera sea brevemente, de lo que el Sr. Manterola calificaba de erróneo y absurdo en el Espiritismo.

III.

«El hombre no tiene mas que una vida,» afirmaba rotundamente el Sr. Manterola; y esa afirmacion, basada en apariencias tan engañosas como la que hace del cielo una bóveda azul, donde no hay ni azul ni bóveda; esa afirmacion, basada tambien en una mala interpretacion de textos bíblicos que debieron ponerse de acuerdo con las erró-

neas ideas científicas de pasadas épocas; esa afirmación, volvemos á decir se presentaba frente á nuestra teoría de la pluralidad de existencias del alma.

«Es errónea, absurda, completamente falsa, la *reincarnacion*, creencia que impone el Espiritismo,» añadía el doctoral, olvidando que aquel no impone creencia alguna, sino que invita á estudiar para que se acepte solo aquello que se conceptúe razonable y buena en sí.

Extremando los argumentos contra la reincarnación, confudía el Sr. Manterola esa doctrina, que siempre supone progreso, con la antigua metempsicosis, que consagraba como principio la retrogradación del espíritu. Y aquí hacia, por decirlo así, hinca pié contra el conjunto de nuestra creencia, que llegaba á calificar de locura. ¡Bendita locura, exclamamos siempre los espiritistas, bendita locura que dá fe, consuela por la esperanza, y purifica por el cumplimiento del deber sancionado por la ciencia y la razón!

Pero veámos si sabe razonar aquella locura.

«El hombre viene al mundo, como palmaríamente lo demuestra esta vida, con responsabilidades innatas; luego el alma, á quien se hace efectiva dicha responsabilidad, es preexistente á su unión con el cuerpo. Resulta además de la vida presente, de la existencia actual, que el hombre ha debido tener otras existencias solidarias en cada una de las cuales el alma aporta la responsabilidad de las faltas cometidas en la anterior y los resabios de sus faltas y extrarraficación, destinadas á conducirle de etapa en etapa á la perfección y á la felicidad por sus merecimientos y virtudes.» (1)

Así racionamos nosotros. Compárese ahora esta doctrina con la del infierno eterno, rechazado á la vez por todas las facultades, por todas las potencias del alma.

«Suponer que después de la vida de la tierra, dice Pezzani (que es á la doctrina de la pluralidad de existencias, lo que Flammarion á la de la pluralidad de mundos) no habrá mérito ni demérito, es un gratuito absurdo; es querer limitar la prueba á un punto del tiempo y del espacio; es arrancar al hombre su personalidad. El error de la teología vulgar en este punto es capital y no necesita mas amplia refutación: el alma es y será libre por todos los siglos de los siglos. Ese imperdonable error de la teología, que afecta á la naturaleza de los seres, previene de un error análogo.

»Según Moisés y todas las cosmogonías, los astros han sido hechos para la tierra, fuera de la tierra no hay mas que Dios y los ángeles dotados de naturaleza inmaterial, Luego después de la vida, todo ha acabado para el mérito y la libertad. Mas de Copérnico y Galileo, desde que sabemos que existe un número infinito de mundos, es una singular estrechez de miras y querer limitar nuestras pruebas á la tierra, y rehusarnos en el porvenir todo medio de reparación.» (2)

Parécenos que los calificativos del Sr. Manterola respecto á la reincarnación, se aplicarían mejor al dogma del infierno eterno, si de absurdos y locuras fuera lícito tachar las creencias ajenas, que aun cuando se las combata, merecen siempre respeto si deseamos ver respetadas las propias. No imitaremos este punto al orador de San

(1) *Roma y el Evangelio*. Párrafo xviii.—Gravísimos errores á que conduce la creencia en la suerte definitiva de las almas después de la muerte.—Reencarnación de las almas.

(2) *Pezzani*.—*Dieu, l'homme et ses progrès*.—*Essai sur Grigène*.—*La pluralidad de existencias del alma*.

Antonio: no diremos que la teología, con su dogma del infierno eterno, ha cometido un crimen de lesa humildad, blasfemando contra Dios: no la acusaremos de impiedad y sacrilegio; en nuestro concepto, y sobre todo, cuando desde ciertas alturas se habla, no debe extremarse el ataque hasta el punto de lastimar las conciencias de los que como nosotros no piensan, ni deben autorizarse al contrario á que nos hiera con las mismas armas empleadas para combatirle.

Si nosotros siguiéramos ese camino, imitando los desafüeros de los impenitentes escritores neo-católicos, ¿que no podríamos argüir en contra del infierno eterno, del ya San Gerónimo (1) decía que era un dogma de circunstancias, manteniendo por la Iglesia católica á causa de su utilidad?

Por último, respecto a la comunicacion de los espíritus, hecho de todos los tiempos y consecuencia lógica de nuestras racionales premisas, sólo debemos decir ahora al señor canónigo de Vitoria, que si por los frutos se conoce el árbol, es planta muy saludable la que dà los frutos contenidos en las comunicaciones espiritistas, ajustadas siempre, absolutamente siempre, á la más sana moral evangélica. No insistimos sobre este punto, ni nos hacemos cargo de aquel epílogo del Sr. Manterola, porque al decir de un periódico, que tiene motivos de estar enterado, el docto orador aceptará nuestro reto, dignándose entrar en la discusion científica, filosófica y teológica (no rehuimos ningún terreno) á que le hemos invitado, no dudando que la ventaja en fuerzas está de su parte; pero como la razon y la verdad, científicamente hablando, se hallan de la nuestra, no tememos medir nuestro humilde alcance con el del poderoso adversario.

Para concluir esta primera contestacion, rebatiendo las gratuitas y equivocadas aseveraciones del final de la notable conferencia del Sr. Manterola, nada más breve y oportuno que presentar nuestro credo, no impuesto sino adquirido por la convicción y después de maduro exámen. Juzgue el lector imparcial si en él hay el absurdo, el error, la locura, la falta de lógica y todo cuanto infundadamente suponia el docto predicador.

«*Creemos* en Dios, único, omnipotente, sapientísimo, infinito en perfecciones, causa del universo.

«*Creemos* en la existencia é inmortalidad del alma espiritual, y en su perfectibilidad progresiva por los merecimientos.

«*Creemos* en las recompensas y expiacion de los espíritus en justísima proporcion con la bondad ó malicia de sus actos libremente realizados.

«*Creemos* en la pluralidad de mundos habitados y de existencias, como expresion lo primero de la sabiduría de Dios, y medio lo segundo de purificación de las almas y de reparacion de las faltas cometidas.

«*Creemos* en la salvacion final de todo el género humano.

«*Creemos* en la divinidad de la misión de Jesús, y en la redención de los hombres por el cumplimiento de los preceptos evangélicos.

Nuestra moral es la caridad; nuestra religion, el Evangelio; nuestro maestro, Jesucristo.

(1) *Comment. in. Is., c. ult., sub fin.*

Creemos, con Jesús, que toda la ley y los profetas se reducen al amor de Dios y al amor de nuestros semejantes.

Creemos, por último, en la comunicación espiritual, como necesaria al progreso de la humanidad y prueba de la soberana Providencia, que vela incesantemente sobre las debilidades de los hombres.» (1)

Tal es la creencia espiritista, no la que se forjan nuestros adversarios, para ridiculizarla incesantemente unas veces, y otras para combatir fantasmas.

Quedamos esperando la réplica del ilustrado canónigo Sr. Manteroia.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

(De *El Globo*.)

Noticias.

Las noticias que tenemos de personas autorizadas respecto á **LA ESPIRITISTA ESPAÑOLA**, nos hacen concebir halagüeñas esperanzas de que muy pronto, tal vez pasado lo mas riguroso del verano, inaugurará nuevos é interesantes trabajos, que han de dejar satisfechos á los Espiritistas españoles.

La última junta general pue se celebró fué numerosa y todos aquellos hermanos, agrupados como un solo hombre y unidos por un solo pensamiento, confiaron la dirección de la misma al Sr. Vizconde de Torres Solanot. Nada más justo, en nuestro concepto. El S^r. Torres-Solanot es para los Espiritistas españoles el hombre providencial; el primero para el sacrificio en favor de nuestra idea y el que con mas valentía sale en nuestra defensa en donde quiera que sea atacado el Espiritismo, dejando muy mal parados á los que se han creido con autoridad suficiente para hacerle la guerra.

Sabemos que en España hay eminentes Espiritistas, hombres de sacrificio y de mucho valer; no es nuestro ánimo establecer comparaciones, ni somos de aquellos que creen en los *hombres necesarios*, ni mucho menos pretendemos fundar pontificados, que el Espiritismo no los tendrá nunca en ningún concepto—esto lo sabe muy bien nuestro distinguido amigo Torres Solanot, como lo saben todos—pero deseamos que el mas independiente por su posición y mas pruebas haya dado de valor, saber y energía para levantar muy alta nuestra bandera, se encargue de la dirección de un centro, que por sus condiciones especiales funciona en el punto mas céntrico y á propósito para representar la gran familia espiritista española. Para algo ha permitido la Providencia que se agrupáran en la calle de Cervantes, un número de hombres que pudiéramos llamar escogidos por su saber y clara inteligencia, y estos hombres, estos hermanos que han recibido tan noble misión y que harán esfuerzos para cumplirla dignamente, son los competentes para dirigir y encauzar el Espiritismo en este país. Todos debemos prestar pues nuestro apoyo moral y material, si necesario fuere, al Director de la Espiritista Española, sin que los centros de provincias y particulares pierdan nada de su independencia y autonomía. Concluimos este sueldo diciendo con la franqueza que nos es propia, que si alguna agrupación ó centro se creyera con suficiencia para no tener que consultar ni necesitar los consejos de nadie, probaría por lo mismo que no ha comprendido el Espiritismo.

— Nuestro apreciable hermano en creencias, D. Joaquin Bordoy, pasó á mejor vida el dia primero del actual, después de una enfermedad larga y de sufrimientos, cuya prueba sobrellevó con la fuerza, valor y resignación que infunde nuestra creencia. Tuvo conciencia clara de su transición, y oró con los amigos que le rodeaban, hasta que abandonó la envoltura que tanto le hizo sufrir. Dios le conceda la luz necesaria para que pueda continuar su progreso con la protección de buenos y elevados Espíritus.

— Por la correspondencia y por los periódicos que recibimos de todas partes, sabe-

(1) Esta lacónica y completa expresión de nuestra fe, la tomamos de la recomendada obra *Bona y el Evangelio*, impresa en Lérida en 1874 y reimpressa en América.

mos que la propaganda del Espiritismo es todos los días mayor, hasta el estremo de causar serios temores a los que le declararon la guerra á muerte. En los países verdaderamente libres, constantemente se anuncian nuevas sociedades, centros y periódicos, sin contar las agrupaciones familiares y centros íntimos como sucede en España.

— Todas las malas artes y las travesuras puestas en juego para desprestigiar el Espiritismo, dán resultados contraproducentes. El célebre Conde Patrizzio ha encontrado en Méjico lo que sin duda no esperaba. Nuestro apreciado colega «La Ilustración» ha dado severas lecciones al Conde Juglar y le ha hecho comprender que no se juega tan á la lijera con lo que no entiende.

— En Australia se ha propagado nuestra creencia de un modo asombroso de un año á esta parte,

— Hemos recibido «La Luz de Sión,» periódico que se publica en Bogotá.

— Segun se dice, cinco mil francos ha recibido el fotógrafo Buguet, para crear en París una fotografía anti-espiritista. A esto han de venir á parar los farsantes fotógrafos que se han dedicado á esplotar á los cándidos y fanáticos.

— El incansable propagandista D. Justo de Espada, continua publicando «La Revista Espiritista Montevideana,» cuyos gastos costean cinco amigos decididos, dándola gratis á los suscriptores.

— El Príncipe Emilio Wittgenstein, teniente general del ejército ruso que manda las fuerzas que operan en el Danubio, es Espiritista.

— La mayor parte de los espiritistas de las américas, hacen grandes elogios de nuestra hermana y colaboradora D.^a Amalia Domingo y Soler. Felicitamos á nuestra amiga.

— En Huesca se ha formado una agrupación Espiritista con el título de «Sociedad Sertoriana.»

— Leemos en el «Espiritismo de Sevilla» el siguiente sueldo:

«A consecuencia de haber aparecido en nuestro colega «El Anunciador» de esta localidad algunos trabajos de «El Espiritismo,» después de dado á luz en aquel dos comunicados, de los cuales habremos de ocuparnos más detenidamente, nuestro hermano Martí, accidentalmente fuera de esta capital, ha dirigido al referido diario la siguiente carta.

»Sr. Director de «El Anunciador.

»Muy Sr. mio: Habiendo visto reproducidos en el apreciable diario de su digna dirección algunos trabajos de la Revista quincenal «El Espiritismo» después de dados á luz en él dos comunicados que suscribe el Sr. Rocafull, me veo en la necesidad de manifestar á nombre de la Redacción de «La Revista,» que ni somos solidarios ni en nada participamos de las ideas que se pretende hacer valer por dicho señor, á quien no conocemos.

»Agradecería á V. infinito, Sr. Director, que hiciera esta declaración pública por medio del diario, á fin de evitar que quien no está en antecedentes de lo que «El Espiritismo» es, ni de quienes somos ó como pensamos los que ha nueve años venimos en la prensa difundiendo sus doctrinas, pueda confundirnos con los que pretenden, harto ligeramente sin duda, *impugnar á la ciencia con las armas de la verdad*, y no menos ligeramente osan insultar á los escritores espiritistas y á los espiritistas no escritores.

»Anticipa á V. gracias y se ofrece afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.—Francisco Martí.—Córdoba, 18 de Abril de 1877.

«El Anunciador» la ha publicado en su núm. del 25. — Conformes de toda conformidad con nuestro querido hermano y amigo D. Francisco Martí.

— La acreditada Sociedad de seguros sobre la vida de New-York LA EQUITATIVA, ha nombrado Agente general de España, á nuestro querido amigo el abogado D. José Agramonte, quien ha establecido su agencia en Madrid, calle de los Infantes, n.^o 13, cuarto principal. Nuestros lectores pueden pedirle cuantas noticias les convengan, si quieren aprovecharse de los beneficios que La Equitativa proporciona á sus asociados.